

Sexualidades occidentales

Clase publicada en *La infancia, la historia, la ciudad* N°3. Jujuy: Publicación de GEA

Germán Leopoldo García

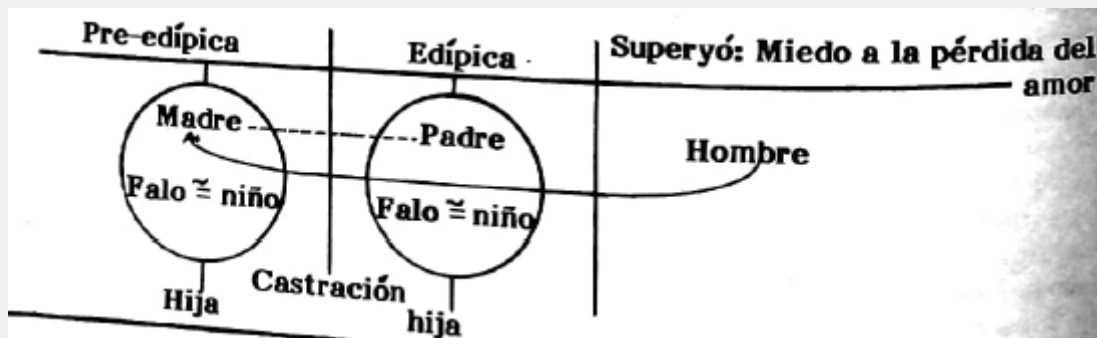
Voy a concluir rápidamente lo de esta mañana. Del lado femenino se puede hacer una división entre pre-edípico y edípico. En la fase pre-edípica femenina hay primero una relación madre-hija que está intermediada por una equivalencia: falo-niño. Dice Freud que se trata de una relación donde, o bien la niña espera un hijo de la madre o bien la niña desea darle un hijo a la madre y que ese hijo que circularía como fantasma entre la madre y la hija sería el equivalente fálico. Esto es lo que Freud va a llamar la fase pre-edípica. El descubrimiento de la ausencia de falo en la madre, de la falta de la madre (castración en el esquema) hace que la niña pase a la fase edípica (padre). La palabra “consolar” viene bien para explicar esto, viene de cum y solus, quiere decir “hacer entero”. Digamos que la niña va a consolarse de la falta en la madre pasando al lado del padre la equivalencia falo-niño. O sea que la promesa, lo que va a consolar a la niña de la defraudación de la castración de su madre es la fantasía falo \equiv niño del lado del padre.

Cuando la niña reciba una nueva defraudación, porque ella no recibirá el hijo, no ocurre que la niña salga del Edipo. Ocurre que encuentra un hombre con el que mantiene la relación que mantenía con la madre, no con el padre. Dice Freud que el hombre puede tener rasgos del padre pero, el contenido amoroso, afectivo, es en relación a la madre.

Dice Freud: las mujeres reprochan a sus maridos lo que antes reprochaban a sus madres. El hombre puede tener las insignias del padre pero la mujer mantiene con ella relación que mantenía con su madre. Para Freud no hay salida del Edipo en la mujer, pasa de una fase pre-edípica a (relación exclusiva madre-hija) a una fase edípica (sustitución de la madre: primero por el padre y después de una nueva defraudación, por el hombre con el cual se mantiene la misma relación que se mantenía con la madre).

El marido de esta época es un personaje maternal, cuida a la mujer, clásicamente la mantenía, cuida la moral sexual, etc. Cumple las funciones de una madre fálica. Parece disparatado porque lo que se difunde es que la mujer quiere al papá y el hombre a la mamá y lo que Freud dice es que el niño y la niña tienen el mismo objeto sexual en la infancia y es la madre. La niña es criada en contacto con la madre y hace este primer lazo con ella. Las primeras excitaciones y ausencias le vienen del cuerpo materno.

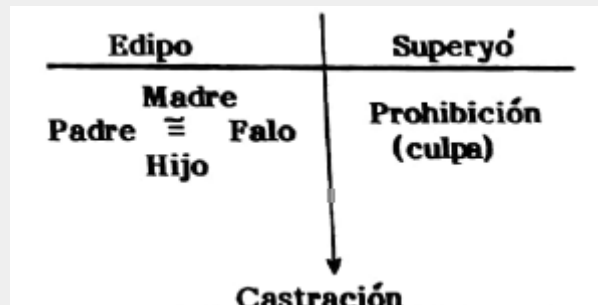
Freud dice que por la castración la mujer entra en el Edipo. Ha pasado de la fase pre-edípica, se ha consolado, se ha hecho entera buscando un hombre fuera de la familia.



En el hombre Freud va a plantear las cosas de otra manera. Plantea el Edipo y una herencia del Edipo que es el Superyó. Cuando el hijo se plantea el problema de su posible relación con la madre encuentra en el camino que el equivalente del falo es el padre. Lacan habla de lo "irrisorio" de su realidad anatómica, la anatomía del niño es irrisoria respecto de lo que quiere satisfacer, a su madre. El efecto de la castración está dado por ese hecho. Freud dice que el niño no tiene representación del coito, el niño tiene un deseo de la madre pero no sabe en qué consiste el deseo. Es el adulto el que hace pasar por el desfiladero del coito las excitaciones infantiles. Hay un deseo pero el deseo en cuestión no está representado como el deseo de practicar el acto sexual. Esto se puede leer en *La organización sexual infantil*.

Entonces el niño va a salir provisto de una prohibición que se insta para evitar la angustia de castración. La prohibición de la relación sexual. La diferencia para Freud está en que por la castración la mujer entra en el Edipo y por la castración el varón sale del Edipo. Para el varón, Freud plantea la prohibición, la culpa. Del lado femenino como sigue existiendo esta relación madre-hija en relación al hombre, el Superyó de la mujer tiene predominantemente que ver con el miedo a la pérdida de amor, Freud dice que en el hombre es más fuerte el temor al castigo. En *Un caso de homosexualidad femenina (1911)*, Freud opone tajantemente esto, dice que el temor a la pérdida de amor es exclusivo de las mujeres. Después, en 1930, en *El malestar en la cultura*, generaliza y dice que tanto en los hombres como en las mujeres existe el temor a la pérdida de amor, pero que en las mujeres ese temor tiende a ser exclusivo. Freud dice que las mujeres no tienen sentido de la justicia ni sentido moral. La noción de amor es injusta si se pone a funcionar socialmente, porque el amor no se puede distribuir. Una mujer puede romper los lazos morales en nombre del amor. Freud dice que el amor levanta represiones e instituye perversiones. Las mujeres en nombre del amor se permiten hacer cualquier cosa. Los

hombres se hacen el cuento del deber que le justifique lo que hace, aunque lo que haga sea un disparate. Las mujeres no actúan en nombre del deber sino en nombre del amor. Esto es una caricatura por supuesto, las cosas son siempre más complicadas. Pero podemos decir que el amor funciona del lado de las mujeres como el equivalente del deber del lado de los hombres.



¿Qué es el amor entonces? El amor es un chiste simple que consiste en lo siguiente: Hay un hombre y hay una mujer. El amor consiste en que la mujer se las arregle para que ella parezca ser lo que le falta al hombre. Si alguien se las arregla para ser lo que le falta al otro, el otro se enamora. A lo largo de la historia la mujer está cargada de valores demoníacos y celestiales; los chinos llaman a las mujeres, la parte del cielo. La mujer es la que trae al mundo el drama de la castración. Presenta la diferencia sexual. Pero a su vez es quien se propone como aquello que puede suplir y estar en el lugar de lo que falta. Según Lacan, las mujeres no aman a los hombres; las mujeres hablan de amor más que de los hombres. Pero hay que pensar que el miedo a perder el amor no es amar. El amor de verdad tendría que ser indiferente a la respuesta del otro.

Habría que hacer una diferencia sutil entre la posición del amante y del amado, el que se deja amar; la mujer aparece como lo que se deja amar. Lacan dice que las mujeres no aman a los hombres, los desean y porque los desean dicen que los aman. Fred también plantea esto, hace un chiste y dice que no es que el hombre tenga como atributo al pene sino que el pene tiene como atributo al hombre. Lo dice en *Sobre las transmutaciones de la pulsión y en particular del erotismo anal* (1917).

Entonces, hay del lado de la mujer el ponerse en el lugar de lo que puede ser amado por un hombre en tanto se presenta como el equivalente de lo que a ese hombre le falta. La mujer haría esto por deseo no por amor. Para este tema pueden ver un libro de Catherine Millet que se llama *Nobodaddy. La histeria en el siglo* (1988), de Editorial Nueva Visión, es un pequeño tratado sobre la femineidad.

Pregunta: ¿El hombre ama?

Lo que dice Lacan es que como los hombres aman a las mujeres se imaginan que las desean. Para Lacan amar a una mujer es la heterosexualidad misma al punto tal que dice que una mujer que ama a otra no es homosexual, es heterosexual porque él dice: la heterosexualidad es amar a una mujer. No “desear” una mujer, amarla. No es lo mismo desear que amar. Lacan invierte los términos, dice que una mujer desea a un hombre y dice que lo ama. Un hombre ama a una mujer y dice que la desea. Pone como ejemplo la película *Hiroshima, mon amour*, con guion de Maguerite Duras. Trata de una joven francesa que durante la ocupación nazi ama a un nazi. La mandan a Hiroshima, allí se enamora de un japonés. Trata la pasión de esta francesa con el japonés. Ella tiene el hábito de enamorarse de lo que no conviene. Lo más interesante es que cuando sale de París la despide un hombre que ella ama. Cuando llega a Hiroshima la recibe el otro. Lacan hace un chiste sobre la película (él era amigo de M. Duras), dice que es una película bien hecha para demostrar que el hombre más imprescindible puede ser cambiado por el primer japonés que pase por la esquina.

Las madres, sobre todo las madres grandes, dicen que han aguantado al marido siempre por deberes que no eran exactamente el deseo. Ellas dicen que no deseaban. Se les dice a los hijos que no hay deseo, es la manera de que el hijo siga creyendo que es el falo de la madre; es decir que para la madre no hay nada más allá de ellos. Hay que ver que, las mujeres en general, no les creen a las madres. La madre dice: me sacrificué por vos. Y la hija está segura de que miente. Les dicen: no tenía otro pensamiento que vos estudiaras y llegaras a ser alguien. Todo mentira. Todo mentira. Y un día la madre le dice: siempre fui frígida. Por primera vez la hija le cree, le cree porque si la madre no desea nada, no tiene otro deseo que la hija. Cuando la madre le dice que es frígida, le hace una declaración de amor a la hija. Dice: para mí los hombres no significan nada, lo único importante eres tú, hija.

Yo traje un libro, voy a comentar algo, se llama *El amor y occidente* (1978) es de Denis de Rougemont, de editorial Kairós. Este libro trata del famoso tema de *Tristán e Isolda*. Habrán notado que todos los mitos de amor se caracterizan porque terminan mal, ninguno termina en la felicidad. Este autor quiere explicar por qué en occidente el matrimonio y el amor se separan. El amor es clandestino o es fatal, o es una tragedia o es una comedia burguesa de la burla, los cuerpos, etc. Como decía Bernard Shaw “el matrimonio es una cuestión de dos que se llevan bien entre tres por lo menos”. El *Libro primero* de este texto es *El mito de Tristán*. Comienza con una pregunta: “Señores, ¿os gustaría oír un bello cuento de amor y de muerte?...” “Nada en el mundo puede gustaros más.” El autor estudia el mito que viene de muy lejos (S. XII o XIII) y tiene la hipótesis de que

consagra una especie de modelo de amor que sería el amor de una secta. Dice: “el mito como tal se deja ver en la mayor parte de nuestras novelas y de nuestras películas, en su éxito entre las masas, en las complacencias que despierta en el corazón de los burgueses, de los poetas, de los mal casados, de las modistas que sueñan con amores milagrosos”. Todos estos son efectos modernos del mito de Tristán e Isolda.

“El mito actúa en todos los lugares en los que la pasión es soñada como un ideal y no temida como una fiebre maligna, en todos los lugares en los que su fatalidad es requerida, imaginada como una bella y deseable catástrofe y no meramente como una catástrofe. Vive de la misma vida de los que creen que el amor es un destino que se abate sobre el hombre impotente y embelesado, para consumirle con un fuego puro y que es más fuerte y más verdadero que la felicidad, la sociedad y la moral. Vive de la misma vida que nuestro romanticismo; es el gran misterio de esa religión cuyos sacerdotes e inspirados fueron los poetas del siglo pasado” (pag.24) [...] “Confieso que sentí despecho cuando vi a uno de los comentaristas de la leyenda de Tristán definirla como “una epopeya del adulterio”. La fórmula es indudablemente exacta si nos limitamos a considerar estrictamente los datos del *Roman*. No por ello parece menos vejatoria y “prosaicamente” restrictiva, ¿Se puede sostener que la falta moral es el verdadero tema de la leyenda? El Tristán de Wagner, por ejemplo, ¿no sería más que una ópera del adulterio?” (pag.25) El dice que se puede decir que es el mito del adulterio, pero el adulterio, ¿qué es? ¿Una manera moral, simple, es que el adulterio es una transgresión, pero qué implica el adulterio como tal? Dice:

“¿Una palabra fea? ¿Una ruptura de contrato? Es eso también, y es solo eso en demasiados casos; pero a menudo es mucho más: una atmósfera trágica y apasionada, más allá del bien y del mal, un bello drama o un drama horrible... Finalmente, es un drama, un *roman*. Y romanticismo viene de *roman*...

El problema se amplía magníficamente... y mi caso empeora en la misma medida. Diré las razones de mi perseverancia y se juzgará si son diabólicas.” (pag.25) Este autor dice esto porque tardó años en escribir este libro, buscar material sobre Isolda, etc. Sigue:

“La primera es que hemos llegado al punto de desorden social en que el inmoralismo se revela más extenuante que las morales antiguas. El culto del amor-pasión se ha *democratizado* de tal modo que pierde sus virtudes estéticas y su valor de tragedia espiritual. Queda un confuso y difuso sufrimiento, algo impuro y triste cuyas causas falsamente sagradas podremos profanar sin, al parecer, perder nada: esa literatura de la pasión,

esa publicidad que se le hace, esa moda de aire comercial de lo que fue un secreto religioso... Hay que levantarse contra todo eso, aunque solo fuese para salvar al mito de los abusos de su extremada vulgarización. Y que se las apañe el sacrilegio. La poesía tiene otras tareas.

Mi segunda razón no es la de un defensor de la belleza, aunque fuese maldita, sino la de un hombre que gusta de ver claro, de tomar conciencia de su vida y de la vida de sus contemporáneos.

Si no salgo del mito de Tristán es porque permite destacar de nuestra confusión presente, una *razón simple*. Es porque permite destacar también formular ciertas *relaciones permanentes* anegadas bajo las vulgaridades minuciosas de nuestras psicologías.” (pag.25-26)

Dice algo importante. Ustedes saben que Lacan decía “no hay relación sexual”. Lacan no quiere decir con esto que es imposible practicar el coito. Los elementos de una fórmula química una relación entre ellos. Según lo que hablamos hoy de Freud, un hombre tiene una cierta fantasía a través de la cual habrá una mujer. La mujer en cuestión no es sino lo que es posible según esa fantasía. Esa mujer tiene también una cierta fantasía de lo que es un hombre, el hombre en cuestión que la va a encontrar no es sino el hombre que puede encontrarse en esa fantasía. Para decirlo más simple: puesto de un lado un hombre y del otro una mujer entre ambos hay algo del orden de las fantasías.



Estas fantasías no son otra cosa que la experiencia infantil, amorosa de ese hombre y de esa mujer. Lo que cada uno encuentra en el otro no es una relación al otro. Lo que quiere decir Lacan es que no hay experiencia, no se puede hacer más experiencia sexual que la posibilidad sexual que tiene cada uno antes de cualquier experiencia. La sexualidad infantil tiene importancia porque organiza la sexualidad del que va a ser adulto antes de la experiencia. Por lo tanto, la experiencia que se tendrá no es más que aquella que permite esta estructura que es anterior. Aquí diríamos, en vez de “la función hace al órgano”, que “la fantasía hace a la función”, la fantasía va a organizar la función sexual. El autor cuenta, *El mito de Tristán*. Dice:

“Tristán nace en desgracia. Su padre acaba de morir y su madre Blancaflor no sobrevive a su nacimiento.” (pag.27) Ya tienen una cuestión, es una figura fálica, el padre ha muerto y no hay madre. Tristán aparece en el mundo sin deuda, él no tiene un padre con quien identificarse ni una madre para hacer de falo. Está en el mundo como una planta, solo. Sigue:

“De ahí el nombre de héroe, el color oscuro de su vida y el cielo de tormenta que cubre la leyenda. (Tristán de tristeza) El rey Marcos de Cornualles, hermano de Blancaflor, se lleva al huérfano a su corte y lo educa.” (pag.27) Los personajes heroicos nunca tienen una vida infantil normal, todos tuvieron una infancia desorganizada. Continúa:

“Primera proeza o hazaña: la victoria de Tristán sobre el Morholt. Dicho gigante irlandés acude, como el Minotauro, a exigir su tributo en jovencitas o jovencitos de Cornualles. Tristán obtiene permiso para combatir con él en cuanto puede ser armado caballero, es decir, poco después de su pubertad. Lo mata, pero recibe una estocada envenenada. Sin esperanzas de sobrevivir a su mal, Tristán se embarca en la ventura en un barco sin velas ni remos, llevándose su espada y su arpa.

Aborda la orilla irlandesa. La reina de Irlanda es la única que posee el secreto del remedio que puede salvarle. Pero el gigante Morholt era hermano de esa reina y por tanto Tristán se guarda de confesar su nombre y el origen de su mal. Isolda, princesa real, lo cuida y lo cura. Tal es el prólogo.

Unos años más tarde, el rey Marcos decide casarse con la mujer de la que un pájaro le llevó un cabello de oro. Y es a Tristán a quien manda a la búsqueda de la desconocida. Una tempestad arroja de nuevo al héroe a Irlanda. Allí combate y da muerte a un dragón que amenazaba la capital. (Es el motivo ya consagrado de la doncella liberada por un joven paladín.) Herido por el monstruo, Tristán es cuidado de nuevo por Isolda.” (pag.27)

Acá está la castración del hombre porque el hombre es un héroe fálico, pero siempre que la mujer lo encuentra, lo encuentra caído. Es un viejo mito.

“Un día la princesa descubre que el herido no es sino el asesino de su tío. Coge la espada de Tristán y amenaza con matarle en su baño. Entonces éste le revela la misión que el rey Marcos le encargó. Isolda se detiene, pues quiere ser reina (Según ciertos autores, también porque en ese momento admira la belleza del joven.)

Tristán y la princesa navegan hacia las tierras de Marcos. En alta mar, el viento amaina y el calor es pesado. Tienen sed. La sirvienta

Brangania les da de beber. Pero les sirve por error el “vino con hiervas” destinado a los esposos, que había preparado la madre de Isolda. Lo beben. Y así entran en las vías de un destino “que no le abandonará ni un día de sus vidas, pues han bebido su destrucción y su muerte”. Se confiesan su amor y ceden a él.

Notemos que el texto primitivo, limitaba la eficacia del filtro a tres años: [Por cuanto fue determinada/La bebida de amor, el especiado vino:/ Isolda madre, que lo coció,/para tres años de amistad lo hizo.]

Thomas (un autor), imbuido de una fina psicología y lleno de desconfianza hacia lo maravilloso, que juzga grosero, reduce tanto como puede la importancia del filtro y presenta el amor de Tristán e Isolda como una afección espontánea aparecida desde la escena del baño...” (pag.28) Siguen comentarios sobre el mito. Empiezan una serie de enigmas que plantea este drama de Tristán e Isolda.

“Resumido de este modo y destruido todo “encanto”, al considerar fríamente el más arrebatador de los poemas nos damos cuenta de que ni los hechos ni la progresión están desprovistos de equívocos.

He dejado aparte cierta cantidad de episodios accesorios, pero ninguno de los motivos allegados a la acción central del *Roman*. Incluso los he subrayado. Se ha podido ver que se reducen a muy poca cosa: Tristán conduce a Isolda al rey *porque* está comprometido por la fidelidad del caballero; los amantes se separan al término de los tres años en el bosque *porque* el filtro deja de actuar; Tristán se casa con Isolda de las blancas manos “por su nombre y por su belleza”.

Pero ahora, dejando aparte estas “razones”, nos damos cuenta de que el *Roman* se sostiene sobre una serie de contradicciones enigmáticas.

Una primera observación me ha sorprendido, hecha de pasada por uno de los editores recientes de la leyenda: a lo largo de todo el *Roman*, Tristán aparece físicamente superior a todos sus adversarios, y particularmente al rey. Ninguna fuerza externa podría impedirle raptar a Isolda y obedecer a su destino. Las costumbres de la época sancionan el derecho de un hombre sobre una mujer: es lo que habitualmente está en juego en los torneos. *¿Por qué Tristán no hace uso de ese derecho?*” (pag.31)

Hay que pensar esto porque todo lo que podamos imaginar del amor viene de ahí. Todos los boleros, nuestros amores son de Tristán e Isolda. Es el mito del amor occidental por excelencia. Sigue:

“Despertada por esta primera pregunta, nuestra desconfianza crítica no tarda en descubrir otros enigmas, no menos curiosos y oscuros.

¿Por qué la espada de castidad entre los cuerpos, en el bosque? Los amantes ya pecaron; en ese momento no quieren arrepentirse; y finalmente no prevén en modo alguno que el rey pueda sorprenderles. Pues bien, no encontramos ni un verso, ni una palabra, en las diferentes versiones, que dé la razón de ese acto.

¿Por qué Tristán devuelve la reina a Marco, incluso en las versiones en que el filtro continúa actuando? Si, como dicen algunos, es un arrepentimiento sincero lo que motiva la separación, ¿porqué prometen volverse a ver en el mismo momento que *aceptan* separarse?” (pag.31) Denis de Rougemont va marcando que hay contradicciones en el texto. Sigue:

“¿Por qué Tristán se aleja luego para correr nuevas aventuras, cuando tiene una cita en el bosque? ¿Por qué la reina culpable propone un “juicio de Dios”?” (pag.31)

La tesis del libro es: se plantean como obstáculos al amor lo que en realidad es un amor por el obstáculo. El amor por el obstáculo porque si hay obstáculo la fantasía puede seguir funcionando. Si no hay obstáculo se va a demostrar que no había nada tan grandioso. Digamos que, si no hay obstáculo entre el hombre y la mujer, la realización del amor no produce lo que se espera. Los obstáculos retardan al infinito, el encuentro de la caída de la fantasía que sostiene el interés de uno por otro. El amor se instaura como la perpetuación del del deseo más allá de la satisfacción. Siempre y cuando la satisfacción sea posible. Entonces los obstáculos al amor son el amor al obstáculo mismo.

Lo fundamental en el *Antiguo Testamento* es la procreación. Cuando llega el cristianismo, que es un misterio, el matrimonio y los hijos dejan de ser un valor. Cristo dice: dejarás a tu padre y a tu madre, San Pablo dice que no hay que casarse, etc., los santos varones no se casan y las mujeres son divinizadas como madres. El matrimonio es muy devaluado, no tiene demasiado peso.

En el estudio de Menéndez Peláez dice que cuando los caballeros se iban a la guerra traían a las mujeres que le gustaban como motín de guerra. Tenían diez mujeres. El Papa había tratado de convencer a todos de que la monogamia era divina. Cuando estaban todos convencidos aguantando a su mujer, pasaba el rey, que venía de la guerra con diez mujeres. Pero en realidad estas mujeres no eran consideradas como tales por el Papa. Eran unos animalitos parecidos a las mujeres, por lo tanto, el rey era monógamo.

Solamente tenía la reina cristiana y tenían además a estos diez bichitos que no eran cristianos.

Menéndez Peláez dice lo siguiente sobre el amor cortes: por un lado, están los valores del matrimonio, es decir un encuentro entre dos familias en función de la sucesión. A tal punto que durante la nobleza se tenían hijos en el matrimonio para hacer lazos familiares convenientes, uno no se casaba por amor, uno cumplía con un deber genealógico al casarse. Esto obligaba a que la dimensión del amor estuviera separada de eso. La mujer que, antes de haber nacido ya estaba casada, cuando llegaba a adulta el marido tenía que permitirle tener un amante. Esto es amor cortés. Había un caballero que encontraba a la reina o lo que fuera y le cantaba (los trovadores, trovar quiere decir “encontrar”), “encontraba” la manera de festejar a esta mujer. Los trovadores comenzaron a producir una poesía blasfema porque todo lo que los religiosos decían de Dios, ellos lo decían de la mujer. Colocaban a la mujer en el lugar de Dios, divinizaban a la dama. Esto creaba problemas con los valores de la iglesia que afirmaba el matrimonio donde la mujer era demonio que sólo valía algo cuando era madre. Los trovadores idealizaban a la mujer; la madre no les interesaba nada.

El Romanticismo hace el intento de juntar las dos corrientes, es el matrimonio por amor. Este matrimonio cae en una contradicción porque, como dice el bolero, no valen papeles, ni perjuicios ni deberes si se ama. Decir que uno se casa por amor es un poco disparatado porque si se ama, uno no se ocupa de casarse. Y si uno se casa esta haciendo un cálculo, y bien haría en hacerlo bien. Porque cuando no te querés enterar, el Juez sí se enteró, el escribano se enteró y cuando te querés escapar, así son las cosas.

Hay un amor incestuoso, es el amor infantil, desdichado, el amor a los objetos prohibidos. Y hay un amor que se podría inventar, este quizás no sea un amor en el sentido sexual, en general los hombres que aman no aman a las mujeres, aman la pintura, la literatura. Freud decía que el hombre ama a la mujer, pero el amor tiene una vertiente muy buena y una muy negativa. La negativa es: en tanto el objeto que se ama ocupa el lugar de tu propio ideal, te quedás sin tu ideal. El ideal es el otro. Por eso dice Freud “el yo se empobrece”. Dice que el amor es idiotizante. Como el amor tienen esta vertiente idealizante de admirar al otro, idiotiza a la gente.